Lola Arrieta Olmedo
y Eliza Estévez López (Coords.)

I Círculos de encuentro Marisa Moresco

Acompañar en las periferias existenciales

Muestra gratuita

NARCEA, S.A. DE EDICIONES

Índice

Introducción 11

I. TRANSITAR Y DEJARSE MIRAR POR LAS PERIFERIAS
Pedro José Cabrera Cabrera

Transitar (y detenerse) 22
Un movimiento 24
Periferias (y centro) 28
Una oportunidad 28
Mirar (y ser mirado) 38
Mirar para ver 39
Un vínculo 42
Conclusión 43

II. ¿QUIÉN PUEDE COMPRENDER MI DOLOR?
José Mª Fernández-Martos, SJ

Quien comparece y no pasa de largo 45
Quien aprende a mirar con mucho miramiento 48
Quien zarpa lejos del yo y vive ensanchando sus fronteras 49
Coda final 53

Muestra gratuita

© narcea, s. a. de ediciones

III. LAS PERIFERIAS, LUGARES DE CREATIVIDAD
Núria O'Callaghan Suñol, RSCJ

Las estrellas de mar (Cuento sufí) 58

¿Cuál es el lugar de la creatividad en las periferias en clave de acompañamiento?.....59

Mirar y contemplar a la persona, lo que vive, su historia... de modo distinto. 60

Conectar, interconectar distintos ámbitos, personas, situaciones. 61

«De lejos toda montaña es azul. De cerca toda persona es humana» (Casaldáliga). Cada persona es única.....62

IV. LA CULTURA DEL DESCARTE, ¿QUÉ NUEVAS ÉTICAS?
Tusta Aguilar García

¿Nuevas éticas?.....65

Algunos elementos que nos urgen a dar nuevas respuestas éticas..... 66

¿Cómo contribuir al cambio de las mentalidades?..... 68

Nuevas apuestas éticas.....71

Perspectivas filosóficas 73

V. ENCARGARSE, CARGAR Y HACERSE CARGO DE LAS PERIFERIAS. «SE LE CONMOVIERON LAS ENTRAÑAS»
Pepa Torres Pérez, ACJ

A modo de agradecimiento e introducción. La memoria viva y «peligrosa» de Marisa Moresco como una provocación..... 77

La necesidad de pedir gracia para aprender a mirar y detectar en las periferias la encarnación del Hijo... Acaso nos suceda como al ciego de Betsaida (Mc 8,22-25).....78

¿Cómo mira Dios las periferias? (Ex 3,7-10).....82

Muestra gratuita

© narcea, s. a. de ediciones

¿Cómo nos mira Dios desde los ojos de quienes habitan las periferias? 85

A modo de epílogo: «Los pobres son nuestros maestros, los humildes nuestros formadores» (San Gregorio Nacianceno) 86

VI. ME HAS CONSOLADO Y ME HAS HABLADO AL CORAZÓN (RUT 2,13) ACOMPAÑAR EN LAS PERIFERIAS EXISTENCIALES

Lola Arrieta Olmedo, CCV

Primera parte: Periferias existenciales... ¿Qué pasa y nos pasa si las repensamos juntos? ¿A qué nos mueven? 91

Una expresión con muchas resonancias 91

Las «afueras» como metáfora para ubicarse en el acompañamiento 93

Las «afueras de las afueras», lugar privilegiado desde donde acompañar 95

La reflexión de otros compañeros y compañeras en *Ruaj* 97

Subvertir las dinámicas de exclusión para acompañar en las periferias existenciales. ¿Qué ayuda a ponerse en esa órbita? 99

Segunda parte: Acompañar en las periferias existenciales para subvertir las dinámicas de exclusión 108

La importancia de clarificar imaginarios y repensar algunas prácticas ante la exclusión 109

La travesía de vuelta a la vida: «De náufragos y supervivientes a vivientes y ciudadanos andando por "otro" camino» 114

Tercera parte: Testigos... Hay testigos que dicen es por ahí... 146

Me acuerdo de Rut y Noemí 148

Recuerdo a Rebeca, la madre de Jacob 153

Recuerdo también a María, la madre de Jesús 155

Y me acuerdo de ti, Marisa 157

Muestra gratuita

VII. MARISA MORESCO, HONRADEZ Y TERNURA
Lola Arrieta Olmedo, CCV

Marisa Moresco. Te reconocemos como mujer testigo de la puerta de al lado 162

Recordamos tu itinerario biográfico con agradecimiento por haber coincidido contigo en la vida 163

Nos atrevemos a pergeñar un posible itinerario espiritual de la mujer creyente que fuiste en cuatro etapas y un epílogo abierto 167

Escribiste hace años que sólo pretendías «ser honesta» y así querías que constase en tu epitafio: «Aquí yace una mujer honesta» 178

Te hemos visto vivir prodigando *ternura y cuidado*, como mujer preñada de vida y *pasión* de amor 183

Cuanto más escuchamos tus secretos, más te reconocemos como mujer de fuego y abrazo, como Joaquina, allá donde la honestidad y la ternura se funden cada día y en cada situación 187

Y al final, tu rúbrica. «Esto es amor: quien lo probó lo sabe» (Lope de Vega) «Así te quiero, Señor. Así vivo» 191

Epílogo abierto 194

PALABRAS DE CLAUSURA
Jesús Miguel Zamora Martín, FSC 197

Muestra gratuita

© narcea, s. a. de ediciones

INTRODUCCIÓN

Hoy se hace realidad un sueño compartido y estamos alegres. En el año 1997, Marisa Moresco, Concha Calleja y Lola Arrieta, iniciaban un proyecto de misión nuevo, *Ruaj*, que se fue concretando en distintas actividades: acompañamiento espiritual, apoyo psicológico y tratamientos de psicoterapia, cursos de formación en torno al acompañamiento (Monte Carmelo, Seminario de acompañamiento espiritual, Foro de acompañantes en el camino), así como en respuestas a demandas formativas Vedruna y de otras instituciones.

Con el paso de los años el *equipo Ruaj* ha ido creciendo por la incorporación progresiva de mujeres y varones de distintas pertenencias eclesiales, vinculados todos por el aprecio al acompañamiento.

Al hilo de la vida, fue naciendo también la inquietud de poner en marcha un foro de reflexión en torno a la *cultura del acompañamiento*, entendido este como un *modo de ser en relación*, que suma a favor de la V/vida[1]

[1] «V/vida». Con esta expresión queremos aludir a nuestra convicción humilde de que nuestra vida no se agota en el cuerpo y el psiquismo, existe también el corazón, «sede» del espíritu, en el que se hace posible el encuentro con Dios y desde donde se despliega y expande la plena integración personal.

Muestra gratuita

© narcea, s. a. de ediciones

y apoya el crecimiento integral de toda persona y grupo en la gran familia humana.

Por la limitación del tiempo disponible de algunos de sus miembros más implicados, en *Ruaj* fuimos posponiendo esta iniciativa.

A raíz del accidente de Marisa Moresco, en abril del año 2018, a través de los muchos y profundos testimonios recibidos, nos hicimos más conscientes aún de cómo estaba calando esta cultura del acompañamiento en círculos muy diversos y no solo entre personas que tienen o han tenido contacto con *Ruaj* en alguna de sus áreas o programas.

Por el proceso de *arraigo* del proyecto *Ruaj*, decidimos poner en marcha esta nueva oferta formativa de los Círculos, diferenciada y complementaria de las que ya ofrecemos.

¿QUÉ NOS INSPIRA EN EL DISEÑO DE LOS CÍRCULOS?

Nos inspira y da fuerza el *dinamismo* continuo que se nos regala en *Ruaj* para permanecer en diálogo con nuestra realidad a la luz de la P/palabra compartida hasta discernir lo que se nos pide aportar en cada momento. Así han ido surgiendo todas las acciones y servicios que ofrecemos desde el equipo *Ruaj*.

¿Qué buscamos poniendo en marcha este espacio que hemos llamado: «Círculos de encuentro Marisa Moresco»?

- Posibilitar un *espacio de encuentro* para la formación, la reflexión compartida, el diálogo y el inter-

Muestra gratuita

© narcea, s. a. de ediciones

cambio sobre el acompañamiento espiritual en distintas situaciones y ámbitos de la vida cotidiana, con el fin de favorecer y ampliar los horizontes y los alcances del acompañamiento.

- Reflexionar sobre *cuestiones clave en el acompañamiento,* con una aproximación interdisciplinar y teniendo muy en cuenta los contextos y las culturas.
- Suscitar *preguntas,* arrojar luz sobre los propios modos de acompañar, nutrir la experiencia de quienes acompañan y son acompañados y acompañadas, *redescubrir* a los *testigos* del acompañamiento
- Generar «*círculos de encuentro*» en los que distintas personas y colectivos se reconozcan, se encuentren, proyecten y lleven a cabo conjuntamente acciones a favor de la V/vida.
- *Celebrar la V/vida* con símbolos y gestos que ayuden a alimentar la experiencia de ser *compañeros y compañeras de camino* guiados por el Espíritu/Acompañante.

¿POR QUÉ ESTE NOMBRE?

Porque cuando pensamos en Marisa, uno de los dinamismos que más resalta es su *decisión determinada y sostenida* en el tiempo de *generar vida,* desde la *confianza incondicional en Aquel que es la Vida* y con la mediación del acompañamiento:

- Su capacidad de *abrir espacio* para incluir a los otros, su *ternura* de mujer *fuerte* para alentar en cada uno el «*reconocer y dar lo mejor de sí*».

Muestra gratuita

© narcea, s. a. de ediciones

- Su *mirada* penetrante, lúcida y su aceptación incondicional y validación de cada persona con la que se encontraba.
- Su capacidad de generar verdaderos *lugares seguros y círculos de encuentro*, condición sin la que no podemos crecer.

Estos círculos los generaba Marisa siempre que se presentaba una oportunidad. Se le dio el don de *saber estar*, al decir de Teresa de Jesús en las primeras Moradas de las que tanto se nutrió. «Marisa ni se exhibía ni se inhibía», dijo una compañera de *Ruaj* la noche que velamos su cuerpo.

En resumen, su *determinación* y su *fe*, su pasión por vivir a fondo, para que todos tuvieran vida y vida en abundancia, era una constante en ella. De ahí que recordemos su capacidad de permanecer siempre en camino, en actitud itinerante, con especial debilidad por los *preferidos* de Jesús.

Marisa, en su modo de ser mujer acompañante, nos *evoca* a María en su acompañamiento y mediación para con su Hijo, al comienzo y final de su vida, tanto en las bodas de Caná como ante la cruz y en el cenáculo esperando al Espíritu.

En *Ruaj* la inquietud de generar *círculos de encuentro* con nuestro modo de ser en relación nos *atraviesa*. Quizá ahora, tras la muerte de Marisa y conforme al reconocimiento de su aportación como *acompañante y testigo*, lo identificamos con más claridad. Se nos da poner nombre a una de las claves del acompañamiento: ser compañeros de camino, en esta constante búsqueda de la Presencia misteriosa de Aquel que es la Vida, en cada corazón y en el corazón de toda realidad.

Muestra gratuita

© narcea, s. a. de ediciones

Para nuestro equipo *Ruaj* nombrar este foro como «Círculos de encuentro Marisa Moresco» es crear condiciones para hacer verdad lo dicho por Gabriel Marcel: «Amar a alguien es decirle: tú no morirás jamás». De ahí que el foro lleve su nombre.

Somos conscientes de que todavía estamos bastante cerca de la desaparición física de Marisa y podemos deformar su aportación por defecto o por exceso, pero sentimos también que *no podemos silenciar* lo que de ella nos llega.

Ese es nuestro deseo, agradecer al Dios de la Creación haber coincidido con Marisa en la vida, reconocer su testimonio de fe y vida entregada, y recoger el testigo de todo lo que sembró y compartió «para que nada se pierda» (cf. Jn 6,12).

ACOMPAÑAR EN LAS PERIFERIAS EXISTENCIALES

En la publicación de estos primeros Círculos recogemos las conferencias que contribuyen con su reflexión a profundizar qué significa acompañar en las periferias existenciales. No se incluyen las ricas comunicaciones que se presentaron en las aulas para que el volumen sea ágil y asequible.

La elección del tema «Acompañar en las periferias existenciales» está también vinculada a la persona de Marisa, que nos lo evoca con su modo de acompañar y vivir. Todo un reto para quienes creemos en una vida digna para todos y todas.

Muestra gratuita

© narcea, s. a. de ediciones

Acogemos con ello la invitación del papa Francisco a «salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio» (EG 20).

Por eso los primeros Círculos se preguntan cómo acompañar la vida, creando espacios seguros en los que la Vida se acoge, se comparte y se despliega a favor de todos, especialmente de quienes son más vulnerables.

Esto pide que pongamos rostro a la diversidad de periferias existenciales actuales, que nos dejemos mirar por quienes están en los márgenes, entendamos qué y quiénes causan tanto sufrimiento y abramos el corazón para acoger lo que hay en ellas de P/palabra, capaz de recrear la Casa común.

El ritmo de las aportaciones sigue la lógica de mirar la realidad, hacer reflexión sobre ella y proponer algunos modos de acompañar (*ver-juzgar-actuar*).

VER LA REALIDAD

La colaboración de Pedro Cabrera, *Transitar y dejarse mirar desde las periferias*, nos ayuda a hacerlo. De su mano, podemos adentrarnos en las periferias actuales en nuestros contextos, quiénes están en ellas, qué y quiénes las causan. El quid de la transformación social y personal —afirma el autor— no está tanto en mirar cuanto en dejarse mirar por las personas, y en transitar sabiéndose detener en las periferias. Es especialmente la mirada de los últimos y olvidados, la que tiene el poder de transformarnos y recrear la solidaridad como modo de ser y estar.

Muestra gratuita

© narcea, s. a. de ediciones

JUZGAR

A continuación, se incluyen en este volumen una serie de aportaciones más breves que reflexionan sobre diversos aspectos de la realidad actual de las periferias existenciales.

Con José María Fernández-Martos nos hacemos la pregunta: *¿Quién puede comprender mi dolor*? Es una mirada desde el sujeto que padece esas periferias, en la que se reflexiona sobre situaciones y consecuencias que se desencadenan en quienes padecen el estar en esas periferias existenciales: *dolor, sufrimiento, soledad, exclusión, maltrato*…

Núria O'Callaghan escribe sobre *las periferias como lugares de creatividad*, porque estamos convencidos de que quienes están en esas periferias son sujetos con capacidades (Martha Nussbaum). Con su artículo nos acercamos a quienes viven en las periferias como sujetos con dignidad.

Con Tusta Aguilar, nos preguntamos: *ante la cultura del descarte, ¿qué nuevas apuestas éticas*? En su reflexión se identifican claves culturales que pueden contribuir a cambiar las mentalidades en nuestras sociedades y, con ello, cambiar comportamientos. La autora plantea nuevas apuestas éticas, como la hospitalidad, aprender a pensar juntos, la ética de la cordialidad, etc.

Por último, la contribución de Pepa Torres profundiza en cómo mira Dios las periferias y en cómo se le conmueven las entrañas. En ella se aportan claves para ahondar en una espiritualidad para acompañar en las periferias existenciales. Se pregunta, en primer lugar, cómo mira Dios las periferias, para pasar a continuación a describir cómo nos mira Dios desde los ojos de quienes habitan en esas periferias. La conclusión de la autora es que el acceso

Muestra gratuita

© narcea, s. a. de ediciones

a las periferias es posible cuando se consiente en que quienes las habitan sean nuestros «maestros».

ACTUAR

El artículo de Lola Arrieta está centrado específicamente en *cómo acompañar en las periferias existenciales*. La reflexión, como dice la autora, trata de *subvertir* las dinámicas de exclusión con lucidez cordial y de ayudarnos a vivir una experiencia como la de Rut, la moabita, según la expresión del libro que lleva su nombre: «Me has consolado y me has hablado al corazón» (Rut 2,13). Dos experiencias fundantes para poder levantarse de la vulnerabilidad vulnerada y retomar el camino.

EN HOMENAJE A MARISA MORESCO

En estos primeros Círculos celebramos de manera especial a Marisa, haciendo memoria agradecida de ella y de su aportación al acompañamiento. De ahí la contribución sobre Marisa Moresco como mujer *testigo de la puerta de al lado*. Incluye su biografía y, en ella, se pergeña su posible itinerario espiritual a partir de algunos de sus escritos personales. El texto invita a recibir su *legado* en torno a los *dinamismos de honradez y ternura* vividos por ella como mujer preñada de vida y pasión de amor.

Muestra gratuita

© narcea, s. a. de ediciones

Palabras de clausura

Soy consciente de que cerrar estos *primeros Círculos de encuentro Marisa Moresco* comporta hacer síntesis de lo vivido en un esfuerzo de no dejar nada al azar, pero siempre, dejando que sea el otro azar (el del Espíritu) el que nos vaya conduciendo. Y por eso, deseo comunicaros algo, en lo que a mí respecta, haciendo hincapié en cuatro palabras para no hacerme pesado.

En primer lugar, la palabra es de *agradecimiento*. Os doy las gracias por la invitación a poder asistir a estos *primeros Círculos de encuentro*, porque nos recuerda que alguien puso la primera piedra de este edificio y hoy, muchas de vosotras y vosotros, Equipo *Ruaj*, lo habéis hecho realidad de otra forma organizando este evento.

Yo no conocí personalmente a Marisa; pero su buen hacer y su valor, su entrega y su dinamismo, su convencimiento y su desvelo por las personas reflejadas a través de las palabras que he escuchado aquí, las hago mías, porque supo entender en un momento dado que la vida o se hace en compañía, compartiendo la vida, dando vida, la que uno posee y la que transparenta des-

Muestra gratuita

© narcea, s. a. de ediciones

de lo que hace o lo que dice y que remite a que es la Vida o, de lo contrario, es una vida gastada en algo que no produce. Y, si tu vida no da luz, es que no sabe mirar, no entiende del camino que hay que transitar en la búsqueda de los otros y no entiende nada de periferias.

En segundo lugar, quiero manifestar vuestro empeño concienzudo a través de muchas iniciativas (una de ellas, esta) para que la cultura del encuentro de personas, a través del vehículo del acompañamiento dé consistencia al vivir y ofrezca caminos de un futuro en fraternidad.

Cuando Jesús, en Emaús, se acerca a compartir el viaje con los dos «fracasados» lo hace sin invadir, sin molestar, sin forzar, siendo dialogante en la medida en que le preguntan. Y se crea la cultura de Emaús, de acompañamiento y encuentro, de disfrutar de la compañía y de alegrar el corazón hasta el punto de hacerlo saltar en chispas que ardían.

A lo largo de esta jornada y media habéis querido poner las bases de un *primer Círculo* que queréis extender a todos: los que aquí estamos y los que sean depositarios de lo que aquí se ha vivido por la palabra y la experiencia de «estos» que aquí han vivido estos dos días.

Por eso nos vamos con un trabajo. «Los trozos de pan, que no sobren», porque llevan la vida de la experiencia de un gozo en el compartir y la saciedad de un encuentro con Jesús. Y aunque el pan no entiende mucho de razones, nosotros ahora somos ese pan que entiende de vida compartida y donada, de comer en el descampado donde caben todos y donde se nos invita a que otros también coman del pan recibido, nos partan y nos repartan en un juego tan precioso como es el del

Muestra gratuita

© narcea, s. a. de ediciones

dejarse comer por aquellos que tienen hambre de que su vida tenga sentido, luz, curación de su dolor, creatividad en el camino de una vida que, a veces, se hace dura.

En tercer lugar, la palabra que me surge es *humanidad*. Habéis desarrollado estos días haciendo hincapié en la ternura y en la honradez, en la mirada hacia otros y en dejarse mirar, en abrir el corazón a las periferias para dejarse afectar, en consolar y dejar que el corazón reparta y reafirme el consuelo como algo tan humano, que Dios garantiza que lo que hagamos a uno de los más pequeños, se lo hacemos a Él (¡ojo! para bien y para mal, pero ahora deseo valorar más lo primero que lo segundo).

Cuando el papa Francisco nos invita a mirar más allá de nuestro pequeño reducto vital que, a veces convertimos en el único espacio que respiramos, convertimos nuestra vida en un sinsabor que ahoga y en una perplejidad que incomoda. Sí, porque no estamos hechos para las medianías ni podemos movernos pensando que somos el centro del mundo. Claro que podemos traicionar esos deseos, pero entonces hacemos de nuestra vida la realidad que nadie quiere porque se agota en sí misma, sin trascendencia y sin futuro.

De ahí la urgencia de «salir de la propia comodidad y de atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio» (EG 20) y que le dan el tono mejor a una vida que necesita embarcarse, embarrarse, mancharse del sabor y del olor del pobre, del migrante, del periférico, del que lo pasa mal.

Y cuidar todo esto, se hace muy humano, nos hace mucho más humanos, nos catapulta a horizontes acaso no explorados pero que están llenos de hondura cuan-

Muestra gratuita

© narcea, s. a. de ediciones

do la persona humana reclama cercanía, acogida, fraternidad, acompañamiento, sabor a Emaús.

Y dentro de la humano, no quiero dejar pasar la ocasión de referirme, no porque esté de moda, sino porque ha despertado nuestra conciencia hacia aquellos a los que se les ha destrozado la vida por haber, los hombres y mujeres de Iglesia, haber abusado de ellos. Nos hemos sentido desconcertados por la extensión de lo mal que hemos hecho algunas cosas, de lo que hemos hecho sufrir a personas indefensas, de cómo hemos destrozado la vida y ante lo que urge poner remedio para que esto no se repita nunca más.

Por eso, porque nos duele, duele mucho que muchas religiosas (en estas jornadas hemos hablado mucho de mujeres valientes y arriesgadas) hayan sido abusadas por clérigos, porque han olvidado aquello que dice el Libro de Judit: «Dios ha generado salvación para el pueblo por mano de una mujer». Y los hombres, cualquiera que sea su condición, pero más los hombres que decimos de Iglesia, han pervertido e invertido (y nunca mejor utilizada ahora la palabra), cambiando al sujeto y haciendo su propio lema: «los hombres lo hemos hecho, hemos utilizado a la mujer». ¡No hay derecho ni justificación ninguna!

Y protestamos contra ello como Vida Consagrada porque nos duele una Iglesia así. Y queremos alabar a tantos hombres que, con su esfuerzo y pasión, en unión de tantas mujeres, siguen creando entornos seguros, espacios de crecimiento humano, espiritual y social en nuestra Iglesia y en nuestra sociedad.

Y la cuarta palabra es *desafío*. Sois garantes de una forma de actuar y de llevar adelante, con convencimiento y

Muestra gratuita

© narcea, s. a. de ediciones

con iniciativa, toda la labor del acompañamiento a hermanos y hermanas, como alumnos que aprenden en algunos casos y como acompañantes que garantizan procesos de vitalidad y de descubrimiento personal, en otras.

Y aquí, ahora como Secretario General de la CONFER os agradezco que impulséis, que os empeñéis en algo que seguís creyendo como un valor que aportar a la Iglesia y, como tal, lo ponéis al servicio de muchas Congregaciones, sea a favor de sus religiosos y en los laicos que se sienten identificados con sus carismas, como con otras personas.

Queremos seguir aprovechando iniciativas como las vuestras para favorecer la formación de nuestros hermanos y hermanas y, cada uno desde su labor particular, aportar lo que mejor sabe hacer, no solo en la formación sino en el convencimiento de que ayudar a crecer, acompañar ese crecimiento, ofrecer caminos de hondura personal es algo que os honra.

Poco a poco, seguro, iremos cambiando nuestra forma de ser Iglesia: de ser pirámide, clerical y masculina a una Iglesia circular, de pueblo, con hombres y mujeres empeñados en darle un rostro sencillo, vital y fraterno, pues creo que son esas las señas de un Dios que se hizo carne como uno de nosotros y que su amor, como se decía, se ha derramado tanto en nosotros que nos hace ser garantes de ese amor. Así, palabras como luz, misericordia, acompañamiento, límites, marginación, periferia, mirada… pueden sonar a canción bien afinada, incluso musicalizada, que no pervertida ni convertida en mero espectáculo, al ritmo de Ain Karem.

Por eso, os ofrezco este regalo de Isaías, el profeta, en su capítulo 50 (vv. 4-5 y 7) para que nos vayamos de

Muestra gratuita

© narcea, s. a. de ediciones

nuevo a nuestros hogares con el compromiso que, al menos a mí, me sirve en muchos momentos:

> «Mi Señor me ha dado una lengua de iniciado, para saber decir al abatido una palabra de aliento. Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los iniciados. El Señor me abrió el oído: yo no me resistí ni me eché atrás: El Señor me ayuda, por eso no me acobardaba; Él es mi defensor».

Gracias por todo lo que nos ofrecéis y seguid adelante en vuestros empeños.

Muestra gratuita

© narcea, s. a. de ediciones